

mucho los mártires en los tormentos que padecían, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en qué padecer.

19. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande, porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar, qué pensarán los que lo han visto. Porque conocen la malicia del mundo, y entienden que no lo echarán por ventura á lo que es, sinó que, que por lo que habían de alabar al Señor, por ventura les será ocasión para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es más en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da?

20. Como entendió una que estaba en esta aflicción de parte de nuestro Señor:—*No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á Mi, ó murmurar de ti, y en cualquiera cosa de estas ganas tú.* Supe despues que esta persona se había mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta aflicción, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Majestad; mas en el alma, eso no, que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, Él la amparará de todo el mundo, y aún de todo el infierno.

21. No sé si queda algo dado á entender de qué cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho), y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que es, porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene no quiere engañar, sinó porque ella lo está) y como las señales y efectos no conforman con tan gran merced queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor la hiciere. Sea por siempre bendito y alabado, amen, amen.

## CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho. Dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo de esta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamientos hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que, aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios; que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para á quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aún fe y confianza y resignación grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere.

2. ¿Pensais que es poca turbación estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? y aún algunos hemos leído, que el cuerpo con ella, sin saber adónde va ó quién la lleva ó cómo; que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera, ántes es peor; que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con más impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer más, que hace una paja, cuando la levanta el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo más acertado hacer la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatado una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatado el espíritu.

3. No parece sinó que aquel pilar de agua, que dijimos (creo era la cuarta Morada, que no me acuerdo bien) que con suavidad y mansedumbre, digo sin ningun movimiento, se henchia; aquí desató este gran Dios (que detiene los manan-

tiales de las aguas, y no dejar salir la mar de sus términos) los manantiales por donde venía á este pilar del agua; y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos ni potencias hagan más de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso de ello.

4. Es cierto, hermanas, que de sólo irlo escribiendo, me voy espantando, de cómo se muestra aquí el gran poder de este gran Rey y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se le descubriese su Majestad; como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. Pues, ¡oh cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por Él os suplico, hermanas, á la que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer más que recibir: mirad, que quien mucho debe, mucho ha de pagar.

5. Para esto también es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran aflicción; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas y quiebras y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfectamente hace alguna obra, si la hace, tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores.

6. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca había tenido que dar á Dios, ni qué dejar por Él: díjole el mismo Crucificado consolándola, que Él la daba todos los dolores y trabajos que había pasado en su Pasión, que lo tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Que-

dó aquel alma tan consolada y tan rica (según de ella he entendido) que no se le puede olvidar, ántes cada vez que se ve tan miserable, acordándosele, queda animada y consolada. Algunas cosas de estas podría decir aquí (que como he tratado tantas personas santas y de oración sé muchas), porque no penseis que sólo yo me voy á la mano.

7. Esta páreceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibimos. Así que, hermanas mías, para esto y otras muchas cosas, que se ofrece á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y, á mi parecer, para esto postrero más que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien es.

8. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al ménos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Páreceme, que toda junta ha estado en otra region muy diferente de esta en que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginación y pensamiento, no pudiera de mil partes la una.

9. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y, sin palabras, se le da á entender algunas cosas; digo como si ve algunos santos, los conoce como si los hubiera mucho tratado. Otras veces, junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles, con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga más habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo ó no, yo no lo sabré de-

cir; al ménos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma.

10. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza de calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, á todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que le haga dársele nada de ella.

11. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo adónde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor.

12. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podría representar cosas, que tanta operacion, paz y sosiego y aprovechamiento deja en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado: conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras más cosas viéremos de ella, mas se nos da á entender: propio conocimiento y humildad de ver cómo cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, la ha osado ofender, ni osa mirarle: la tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios.

13. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las pondrá á mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goce para siempre si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda.

14. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé, el que da todo lo demás. Direis que bien pagado va este temor: así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle, amen.

#### CAPITULO VI.

En que dice un efecto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1. De estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso: unas ansias grandísimas de morir, y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque de este destierro. Todo la cansa cuanto ve en él: en viéndose á solas tiene un gran alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; ántes, como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion, que sea para encender más este fuego, la hace volar; y así en esta Morada son muy continuos los arrobamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se nos ponen, en especial los confesores.

2. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios); por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto